



Haber convertido al mundo en un enorme mercado.

# La Globalización

Cardenal Oscar Rodríguez SDB

**La globalización, de la cual se ha escrito muchísimo, está produciendo sin duda un mundo nuevo.**

De ahí que la primera pregunta sea: ¿qué decimos con este término? La globalización es un proceso sumamente complejo. Afecta a todos los niveles de construcción de lo social: nivel económico, socio-político y cultural. No se trata de niveles autónomos e independientes, sino que todos ellos se hallan interconectados y se refuerzan mutuamente dentro del sistema global en el que nacen, al que sirven y que conforman: el capitalismo neoliberal. La globalización actual, aun cuando sus raíces históricas son ya largas (nace con la expansión de la Europa colonial en el siglo XV), se incubó con el desarrollo de las nuevas tecnologías y toma cuerpo con la liberalización del capital transnacional producido a raíz de la desaparición del socia-

lismo de los países del este europeo al comienzo de la década de los noventa.

Para definirla en pocas palabras, se podría decir que son tres los pilares sobre los que se asienta la globalización: *el desarrollo tecnológico, el sistema económico neoliberal como único proyecto global y la expansión de un "pensamiento único"*.

Veamos ahora algo de sus manifestaciones.

Vivimos una época de transformaciones sin precedentes. Los avances tecnológicos se producen, como nunca, a una velocidad vertiginosa. Lo que considerábamos un valor hace tan solo unos pocos años, ahora nos parece inservible.

Ciertamente, lo que conocemos como globalización comporta riesgos y oportunidades.

Por un lado, vivimos una situación excepcional, privilegiada. Nunca como en nuestros días hemos podido ser tan conscientes de la interrelación entre pueblos y culturas diferentes, gracias a tecnologías como Internet, capaces de conectarnos en segundos con el otro extremo del planeta.

Pero, si contemplamos globalmente nuestro mundo, no puede dejar de llamarnos la atención la falta de cambios realmente importantes para la humanidad.

Continuamos viviendo en un mundo lleno de desigualdades flagrantes y, a pesar de la producción y la riqueza, ésta se encuentra cada vez más concentrada en menos manos. Se está creando, en realidad, un mundo donde la codicia de unos pocos deja a la mayoría al margen de la historia.

## Son tres los pilares sobre los que se asienta la globalización: el desarrollo tecnológico, el sistema económico neoliberal como único proyecto global y la expansión de un “pensamiento único”.

Unas sociedades que mientras viven un progreso tecnológico y unas posibilidades nunca vistas, fabrican y reproducen la exclusión.

En este sentido, pues, la tan vitoreada globalización se nos presenta más como un mito que como una realidad.

Más que en un mundo global, estamos en un mundo que continúa fuertemente dividido entre aquellos que pueden gozar de las oportunidades que aporta la globalización y aquellos otros que se quedan al margen.

Un mundo en el cual se desea abrir todas las fronteras a las mercaderías y se ponen infinidad de trabas al movimiento libre de personas de los países del Sur hacia los del Norte, como por desgracia podemos constatar con el blindaje de fronteras que los países ricos se imponen.

El nuevo orden mundial que se nos presenta proviene de la unificación de mercados para facilitar la circulación de dinero y mercancías.

En definitiva, propiamente sólo se han globalizado las lógicas de los mercados financieros. Y el absolutismo de este capital hace estragos.

Podríamos decir que tan sólo los ricos están globalizados: la tecnología los protege al tiempo que los distancia de los pobres, que se mantienen sometidos y trabajando para ellos. Porque es necesario para el sistema que siga habiendo pobres en determinados lugares del mundo, y es necesario procurar que no se muevan de lugar para que sigan produciendo miseria barata para los ricos.

La injusticia y la desigualdad son signos distintivos del mundo actual. No estamos caminando hacia un sistema más justo, aunque el marketing del pensamiento único así nos lo presente.

La globalización es profundamente selectiva. No ha habido cambios sustanciales en la estructura social.

Las ventajas de la globalización no hacen otra cosa que beneficiar a los de siempre y el reparto de la riqueza también.

El mundo se está globalizando al ritmo y al modo querido por los grandes poderes económicos.

Y en parte está retornando un capitalismo salvaje que la historia ya se había encargado de juzgar con dureza, considerando las condiciones a las que había sometido al proletariado en los siglos XVIII-XIX.

Se van desmantelando así los éxitos históricos del Estado del bienestar, y aumentando en consecuencia las diferencias entre ricos y pobres.

Y si en el siglo XX los estados ganaron protagonismo en el terreno económico, hoy en cambio, su fuerza es cada vez menor.

Desde diversas instancias se nos está recordando la necesidad de poner fin a este escándalo y de dar pasos hacia un modelo sostenible, humanizando la globalización y convir-



La codicia de unos pocos deja a la mayoría al margen de la historia

tiéndola en una promesa y un proyecto auténticamente universales.

Es necesario hacer frente a las consecuencias de haber convertido el mundo en un enorme mercado y por esto hay que construir un nuevo mundo; un mundo donde haya lugar para todos los mundos.

Si este fenómeno afecta al mundo entero, en las personas, produce diversos impactos y se interioriza de forma diferente según personas, grupos, situaciones.

A algunos este proceso les resulta apasionante y viven con optimismo el presente, tratando de situarse en el nuevo orden y de hacer rentables todas las oportunidades que les ofrece.

Otros se encuentran desubicados y, desconcertados ante un cambio tan rápido y contemplan con recelo este presente que parece revolverlo todo.

Finalmente, hay quien mira con miedo el presente y el futuro y busca seguridades, intentando volver a un pasado que ya no existe, con el peligro constante que esto implica, de derivar hacia posiciones fundamentalistas.

